

graves de su historia. Asiste al espectáculo de un mundo que se derrumba desde sus cimientos y que busca a tientas la silueta de una nueva casa capaz de alojar a sus nuevas palpitaciones. Y entre la amenaza del desastre y la esperanza que alienta al hombre de hoy, se halla la Universidad. Por eso su posición está preñada de responsabilidades».

En otros aspectos el sumario de esta revista contiene trabajos de gran interés que revelan el sentido moderno que sus directores quieren imprimirle.

Los conquistadores españoles

Acaba de aparecer un libro en extremo interesante: «Los Conquistadores Españoles», y su autor es Kirpatrik, lector de español en la Universidad de Cambridge. «La historia de las conquistas españolas en América, escribe el autor, nunca se ha relatado en el espacio de un volumen, abarcándola como un gran movimiento». Tal es la idea de Kirpatrik y tal es el sentido que en este libro se da a la epopeya de la conquista. Los cuadros vastos y al propio tiempo ceñidos que traza el autor, de los grandes hechos realizados en todo el continente por grupos de hombres extraordinarios y llenos de empuje y heroísmo, comunican a este libro una atmósfera sugerente y encendida.

La amplitud de este libro que es en rigor breve si se atiende a la magnitud de aquellas hazañas, consiste en la mirada abarcadora del autor, en la fuerza que comunica a su síntesis de las diversas acciones en los distintos países de América, desde México a Chile. Hacía falta un libro de esta naturaleza y el de Kirpatrik resume en forma admirable, en un solo volumen, lo que ha llenado volúmenes de volúmenes.

A Buenos Aires

En el mes de agosto próximo, deberán dirigirse a Buenos Aires los escritores Mariano Latorre y Mari Yan. Asistirán co-

mo delegados del P. E. N. Club de Chile al Congreso de escritores a que ha convocado el organismo internacional de esa institución, cuya sede se encuentra en Londres. En el congreso que se reunirá en la capital argentina participarán muchos escritores europeos especialmente invitados por el P. E. N. Club de Buenos Aires. Sabemos que Mariano Latorre leerá en esa oportunidad un interesante trabajo sobre literatura americana.

Una nueva guerra literaria

La ha declarado el crítico de «Le Temps» de París, M. André Therive, al llamado «irrealismo». M. Therive se queja de la profusión de historias «soñadas» que re escudan, según dice, en la alucinación, en la poesía, lo feérico, el genio épico o el alma infantil, excelentes pretextos de la facilidad, de la inhabilidad para observar y para pintar y quizá también de la pereza pura y simple». Y añade que tales obras proceden «del furor que experimenta un cualquiera, sin experiencia ni recuerdos, de escribir novelas con algunas imágenes de «film», residuos de lecturas y los procedimientos preciosistas del «flou» y del baturrillo».

Therive aconseja antes vivir a los escritores. No nos parece muy novedoso el asunto, puesto que en estos lados desde hace tiempo se viene llamando la atención hacia la necesidad de escribir con sangre. América tiene por delante un vasto campo de experiencia. La literatura «irrealista» no tiene interés alguno en esos países y todo lo que sea alucinación o imaginismo apenas si logra conmover a uno que otro lector trasnochado. La fuerte literatura americana, la única que puede y debe ser cultivada en estas regiones, es la que brota del drama humano, la que levanta a categoría de héroes a los hombres que se debaten contra las fuerzas ciegas de la naturaleza o contra los bombres mismos o contra las injusticias del ambiente. América está llena de motivos admirables para el novelista. Cuestión de